

CONTRIBUCION DE RAUL PORRAS AL ESTUDIO  
DE LA LITERATURA QUECHUA

Jorge Prado Chirinos  
*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

1. *Raúl Porras entre los gestores y propulsores de la renovación de la cultura peruana del s. XX*

La generación de intelectuales y de creadores peruanos nacidos entre 1890 y 1903,<sup>1</sup> a la que pertenece el insigne humanista Raúl Porras Barrenechea (1897-1960), es la gestora de aportes verdaderamente revolucionarios para la cultura peruana contemporánea.

Por largos años, estos es, desde los tiempos de la Colonia e incluso hasta 1920, año en el que se inicia la producción de los integrantes de la referida generación, se había institucionalizado dentro del proceso de la cultura peruana, la hegemonía hispánica, occidental; imperio mantenido por todo ese tiempo debido, entre otros factores, a la persistencia de una concepción errónea, según la cual los aportes socioculturales prehispánicos eran considerados muy pobres en el campo del arte y la lengua, incapaces por tal condición de contribuir válidamente al desarrollo de niveles superiores del espíritu.<sup>2</sup>

---

1 Entre los más notables podemos citar a: César Vallejo (1892), Hildebrando Castro Pozo (1890), Luis E. Valcárcel (1893), José Carlos Mariátegui (1894), Alberto Hidalgo (1897), Uriel García (1889), Ricardo Vegas García (1897), Jorge Basadre (1903), Jorge Guillermo Leguía (1898), Luis Alberto Sánchez (1900), Víctor Raúl Haya de la Torre (1895), Julia Codesido (1892) y los hermanos Federico y Ernesto More (1889 y 1897).

2 Incluso en la revista *Amauta*, Nro. 29, de 1930, Abelardo Solís en su artículo "La cuestión del Quechua", percatándose del avance del cambio cultural, formula un furibundo ataque

Frente a tal situación, los integrantes de esta ilustre generación de intelectuales de 1895, asumieron una actitud crítica de revisión y de una justa revaloración de todo el acervo cultural del pasado, en primer lugar y luego, en una segunda instancia, se esforzaron por el desarrollo y la creación de obras basadas en las primigenias y fecundas esencias nacionales y comprometidas al mismo tiempo en la búsqueda de un Perú integral. Así, pues, gracias a esta original contribución se cancela la hegemonía hispánica y se inaugura una nueva etapa cultural para el Perú, cualitativamente superior a la de los siglos pasados.

Parte de los gestores y propulsores de dicha generación, se congregaron en lo que ellos denominaron "Conversatorio Universitario" (1919-1920), animados por los mismos propósitos generacionales y con el proyecto de trabajar en campos específicos como la historia y la literatura nacionales. Ellos, bajo la égida del maestro Raúl Porras, iniciaron su tarea con la exposición de sus trabajos iniciales a raíz del Centenario de la Independencia. En los años que van de 1921 a 1950, se volcaron en su gran mayoría al estudio de la literatura peruana, en la que por primera vez se analiza en forma amplia la literatura quechua, reconociendo con ello su vigencia en los siglos de la Colonia y de la República, a través de la tradición oral y de la expresión escrita.

La producción intelectual de la Generación del 95 adquiere un mayor relieve, por cuanto no sólo supieron adentrarse en las mismas raíces indígenas y mestizas para la elaboración de sus obras, sino también lograron asimilar crítica y creativamente, a diferencia de muchos intelectuales de siglos pasados (con excepción de Segura, Ricardo Palma, Manuel Atanasio Fuentes, Abelardo

---

al idioma nativo y a sus defensores. En un pasaje dice: "Hay que desengañarse, señores tahuantinsuyólogos con ribetes de revolucionarios y de reformistas, con más alardes de gramófonos que de izquierdistas, el quechua no puede pervivir; es arcaico, semibárbaro, insuficiente para expresar el pensamiento contemporáneo [...]". Y agrega más adelante: "Si en quechua no ha habido una literatura floreciente, un *Don Quijote*, una *Divina Comedia*, un Fausto [...]; no pueden nacer del quechua, su necesidad y utilidad están circunscritas a una subalterna finalidad pedagógica [...]"

- 3 "Lima en el siglo XVIII" y "Don Toribio Rodríguez de Mendoza", por Jorge Guillermo Leguía; "José Joaquín Larriva" y "San Martín en Pisco", por Raúl Porras Barrenechea; "Los poetas de la Revolución", por Luis Alberto Sánchez; y "La influencia ideológica en la revolución de la Independencia", por Manuel Abastos.

Gamarra, entre otros) los nuevos aportes del extranjero. Podemos encontrar esta asimilación creativa en las obras de César Vallejo, José Carlos Mariátegui, Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre y de muchos más de esta generación.

La vasta contribución intelectual y creativa, tanto de los que fueron miembros del “Conversatorio Universitario”, así como de los demás integrantes, logró no sólo establecer una justa valoración totalizadora de la literatura nacional y el arte, en especial, sino también sentó las bases teórico-ideológicas como soporte para el desarrollo de una fecunda creación literaria iluminada por tales bases, que expresan esencias nacionales y valores de renovación, con una clarísima recusación crítica a la hegemonía hispánica y a la imitación de las corrientes literarias foráneas. Dichas bases teórico-ideológicas podemos rastrearlas en *Trilce* (1922), la revista *Amauta* (1926-1930), *7 ensayos de interpretación* de la realidad peruana (1928), *Tempestad en los Andes* (1927), *El nuevo indio* (1930). La fundación de esta tendencia, que aún conserva vigencia en los últimos 50 años, concuerda con los cambios sociales operados en el Perú especialmente después de la caída de la dictadura de Leguía (1930) y que determinaron que los sectores marginados, de los indios y mestizos ocupen hoy niveles superiores en la vida nacional desplazando cada vez, en más alto porcentaje, a los grupos sociales que antes gozaron de una serie de privilegios. La proyección de este movimiento de ascenso, de indios, cholos y mestizos, ya anuncia pues que en el próximo siglo se creará una literatura más vigorosa, enraizada en las esencias nacionales que en las adaptaciones de formas extranjeras.

## 2. *Los trabajos de Raúl Porras sobre literatura quechua: un primer balance*

Entre los integrantes del “Conversatorio” o del “Centenario”, es sin lugar a dudas Raúl Porras Barrenechea quien, después de Luis Alberto Sánchez, se dedicó con mayor ahínco al estudio de la Literatura Peruana. Ello es constatable desde sus trabajos iniciales publicados en la revista *Alma Latina* (1915-1916) hasta 1955, esto es, en un lapso que cubre 40 años. Raúl Porras dedicó especial atención a diversos aspectos de la literatura quechua. En efecto, al revisar sus trabajos juveniles encontramos la primera breve muestra de esta preferencia en el texto de una disertación titulada “La literatura peruana”, leída por él el 8 de abril de 1918 en el Teatro Municipal de La Paz (Bolivia). En uno de los pasajes de esta conferencia dice Raúl Porras:

“Sólo una vez un débil y quejumbroso rumor de queñas se dejó oír lejos de la capital [...] Era la angustiada y dolida poesía de los yaravís, era la

voz del indio [...] Voz que surgía de las mitas, de la tierra regada con sudor y sangre, de los campamentos y los obrajes, del destierro desolado y frío [...]”<sup>4</sup>

luego, cuando ya había decidido su preferencia por los estudios históricos, Raúl Porras publica, en 1924, en la revista *Varietades*, un segundo trabajo también bajo el mismo título “La literatura peruana” que, dicho sea de paso, constituye un magnífico modelo de síntesis histórico-crítica de la evolución de la literatura peruana. Aquí, ampliando y rectificando un tanto su primera percepción sobre la literatura quechua, expone lo siguiente:

La literatura vernácula peruana, la que fue trasunto del alma del ‘inca sensual y fino’ desapareció con la ruina del Tahuantinsuyo o permanece impenetrada en el arcano de los ‘quipus’ o de los ideogramas herméticos. Vagos testimonios y fragmentos felices atestiguan sin embargo la existencia de una literatura plena en el imperio de maravilla. Sobrepasaron los quechuas las formas himnicas, que fueron el baluceo literario de todas las culturas indígenas americanas, porque cultivaron a más del canto guerrero y de la plegaria sacra, la canción erótica cuya dulzura sabían los labios del ‘haravec’ [...] la oratoria que se encendía ya en las arengas de los Incas paternos y en la excelsa forma dramática que dio pábulo en el teatro del Cuzco a que el instinto suntuario de la raza desplegara todos los faustos del oro, el vellón, la pedrería y las plumas<sup>5</sup>

En este mismo estudio, refiriéndose a la literatura de la época colonial y utilizando términos casi similares a los que usarían más tarde José Carlos Mariátegui, Jorge Basadre y otros de la generación de 1895, Raúl Porras la califica como una “literatura genuflexa, amanerada y devota, de aduladores cortesanos, de finchados retóricos o de teólogos pueriles [...]”.

En los años posteriores, que van de 1925 hasta el 1955, y casi en forma paralela a sus fundamentales trabajos sobre la Conquista y la Colonia, Porras no cesa en su indagación acerca de diversos aspectos de la literatura aborigen. Difunde los estudios al respecto a través de sus lecciones sobre literatura (tanto en aulas universitarias como en las de secundaria); en sus conferencias en el Perú y en el extranjero; en sus artículos periodísticos y en sus ensayos. Detengámonos, pues, en este lapso para efectuar nuestro primer balance acer-

---

4 Porras Barrenechea, Raúl. *La literatura peruana*. [Lima], Imp. Sagrados Corazones, 1918; p. 188.

5 “La literatura peruana”. *Varietades*, No. 841. Lima, 12 de abril de 1924; p. 930.

ca de tales estudios, ya que corresponden al período en el cual el maestro Porras consolida su visión y entrega su mayor producción intelectual sobre el legado prehispánico. Veamos en primer términos, la secuencia cronológica de esta producción:

- 1945 *Fuentes históricas peruanas* (Curso universitario).
- 1945 "Reseña de la historia cultural del Perú" (Estudio preliminar del libro: Ricardo Palma. *Tradiciones peruanas* (Selección). Buenos Aires, A.W.M. Jackson, Editores; pp. [VI]-LXXXII.
- 1945 "La leyenda de los Pururaucas". En *Excelsior*, Nos. 143-144. Lima, enero-febrero; p. 23.
- 1945 "El alma del pueblo primitivo del Perú" y "Los *Comentarios reales*", en su libro *El sentido tradicional en la literatura peruana*. Miraflores, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1969; pp. 10-12 y 19-22.
- 1946 *"El Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616)*. Lima, Editorial Lumen; 34 p.
- 1946 "Notas para una biografía del yaravi". En *El Comercio*. Primera sección. Lima, 28 de julio de 1946; p. II.
- 1947 "Quipu y Quilca". En *El Comercio*. Lima, 1o. de enero de 1947; pp. 8 y 20. (Versión corregida y aumentada en *Mercurio Peruano*, Lima, enero de 1947).
- 1948 "Los quechuistas coloniales". En: *El Comercio*. Lima, 28 de julio; p. 17 (Versión ampliada en *Fuentes históricas peruanas*).
- 1950 *Los quechuistas del Perú*. Lima, Editorial Lumen (Publicado también en *Mercurio Peruano*, Nº 285. Lima, diciembre; pp. [461]-479. Aparece también en *Fuentes históricas peruanas*).
- 1951 *Mito, tradición e historia del Perú*. Lima, Imp. Santa María, 1951 (Conferencia dictada en la Facultad de Letras de San Marcos, en el ciclo conmerativo del IV Centenario de esta casa de estudios. Se publica también en la revista *Letras Peruanas*, Nº 2. Lima, agosto de 1951, bajo el título "Mito y leyenda entre los incas", pp. 34-35).
- 1951 "Prólogo" al *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú* por Fray Domingo de Santo Tomás. Lima, Edición del Instituto de Historia; pp. V-XXXII.

- 1951 "El primer vocabulario quechua". En *Letras*, Nº 49. Lima, Primer semestre de 1953; pp. [217]-228. (Trabajo presentado al Primer Congreso Internacional de Peruanistas. Lima, agosto de 1951).
- 1952 "Prólogo" al *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamado lengua Quichua*, por Diego González Holguín. Lima, Imp. Santa María; pp. V-XLIV.
- 1955 "Poesía e historia entre los incas" (Conferencia dictada en la ANEA. El comentario correspondiente lo publica *El Comercio* en su edición del 6 de octubre de este año, p. 9. Tanto en la Bibliografía de Raúl Porras de Félix Álvarez Brun, así como la preparada por Oswaldo Holguín Callo, no precisan si el texto publicado en *El Comercio* es el original de esta conferencia; igual ocurre con la siguiente referencia).
- 1955 "*Ollantay*, obra fundamental para la cultura peruana" (Conferencia sustentada en la Facultad de Letras de San Marcos el 16 de noviembre de este año. El comentario y resumen correspondientes lo publica *El Comercio* en su edición de la mañana del mismo año el 17 de noviembre, p. 5).
- 1954 *Fuentes históricas peruanas*. Lima, Mejía Baca.

Raúl Porras en todos estos trabajos desarrolla, en primer lugar, su concepción de que el Perú es una síntesis resultante de la hispanidad y la peruanidad. En segundo término, en cuanto a la metodología utilizada, demuestra una aplicación rigurosa de la crítica de fuentes impresas. Es precisamente para satisfacer las exigencias de esta metodología que Raúl Porras dedicó, la mayor parte de su tiempo, a la indagación prolongada de fuentes prístinas para llegar a un conocimiento cabal del pasado, labor que cumplió no solamente en bibliotecas y archivos nacionales sino también en repositorios extranjeros. Uno de los trabajos donde podemos apreciar los mayores frutos de su indagación bibliográfica y de documentos es, sin lugar a dudas, su *Fuentes históricas peruanas*. En el segundo capítulo de este magnífico libro, bajo el título "El lenguaje peruano. Los quechuistas en el Perú", solamente en lo que atañe a estos temas y consecuentemente a la literatura quechua, nos ofrece un valioso repertorio bibliográfico en el que, luego de la descripción signalética de cada impreso acompaña, en la mayoría de los casos, comentarios y observaciones muy interesantes que permiten al estudioso informarse con precisión. A nuestro parecer lo más sobresaliente de este repertorio es la información acerca de libros antiguos: en él se registran un total de 38 impresos desde el siglo XVI hasta el XIX y más de 40 del presente. Así, podemos hallar referencias desde la *Suma y narración de los incas*, de Juan Betanzos

hasta la *Gramática Keshua* (1890), de Leonardo Villar. La observación que podemos hacer a este repertorio es que, en muchos casos, Raúl Porras se limita a proporcionarnos datos incompletos acerca de ciertos impresos; así por ejemplo el *Diccionario de la lengua quechua*, de José Ignacio Aguilar, aparece sin pie de imprenta y menos una nota aclaratoria; igualmente en los *Ritos y fábulas de los Incas*, de Cristóbal de Molina; *El hijo pródigo*, de Espinosa Medrano; *El pobre más rico*, de Gaspar Centeno, entre otros casos. Gracias a las investigaciones de Teodoro Meneses acerca de los originales de estos dos dramas, hoy disponemos de datos adicionales, aunque no concluyentes, referentes a la existencia de otros códices de los mismos. Al respecto se puede consultar, en especial, en *Teatro quechua colonial* de Meneses, edición de 1983 (Edubanco), pp. 9-12 y [375]-378.

En lo referente a las observaciones que Raúl Porras acompaña a la descripción que hace de las fuentes impresas, resultan de gran utilidad para proseguir con los estudios del legado prehispánico. Así, en las páginas de su *Fuentes históricas peruanas* hallamos importantes acotaciones relativas especialmente a literatura quechua. A modo de ejemplo, nos permitimos citar algunas de ellas:

- 1) De la obra *Símbolo católico indiano* (1588):

Este libro contiene un Sermonario, un arte en lengua quechua y aymara, una descripción de la tierra y de los pueblos del Perú, y noticias sobre el origen de los indios (p. 27).

- 2) De la *Relación de idolatrías de los indios* (1617):

La obra de Avendaño es interesante, no sólo como expresión literaria del quechua de la época, sino también por las noticias que contiene sobre las supersticiones e idolatrías de los indios, que trata de impugnar con sus sermones. (p. 32).

- 3) De *Ollantay* (s. XVIII):

El fruto más logrado de esta restauración indígena, expresada en la lengua nativa, es el debatido drama de asunto incaico *Ollantay*, escrito por el clérigo Antonio Valdez en el siglo XVIII, sobre el telar de una antigua leyenda indígena.

El *Ollantay* es el postrer resplandor del quechuismo colonial. Fundado en alguna antigua leyenda oral sobre la sublevación de la tribu de los Antis, es en la forma un auténtico drama español [...] Pero el clérigo Valdez que lo escribió, recogió algunas auténticas esencias indias en los cantos de cosecha, en los yaravíes,

en el asunto mismo original que él malogró según Ricardo Rojas [p. 36]”.

- 4) De la *Gramática quechua del idioma del Imperio de los Inca* (1874):

Anchorena incorporó en su *Gramática* buenos ejemplos de la poética quechua —shayllis, ayataquis, huancays, etc.— con sus traducciones castellanas. (p. 39).

Raúl Porras, además de esta notable contribución a las fuentes (de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX), para un mejor estudio del pasado incaico añade otra, también fundamental: la reedición de obras esenciales como la de diccionarios y gramáticas antiguas del Quechua, las de Fray Domingo de Santo Tomás y las de Diego González de Holguín, que prácticamente habían pasado al olvido en los primeros 50 años del presente siglo. Porras escribió sesudos prólogos para estas reediciones en los que no faltan, por supuesto, el examen de aspectos relativos a la literatura quechua. En el “Prólogo” al importante *Vocabulario* de González Holguín, podemos leer lo siguiente:

Causa asombro, en verdad, el poco caso que nuestros quechuistas e historiadores del siglo XIX y aún del XX han hecho para sus interpretaciones etimológicas y rastreos históricos, de los vocabularios de los siglos XVI y XVII, tan cuajados de sustanciales acepciones populares arcaicas, noticias de instituciones y costumbres, atisbos sobre los mitos y supersticiones, y caudalosa información sobre el folklore y el mundo físico y espiritual de los Incas.<sup>6</sup>

En otro pasaje:

La historia, los mitos y la organización del pueblo incaico se transparentan a través de los vocablos simbólicos. El hallazgo de la fonética y el traslado de los fonemas quechuas a la escritura occidental permite la fijación y la perpetuación de los cantares históricos de los Incas, de sus hayllis o himnos guerreros y de sus leyes, de sus haravis amorosos o bucólicos y de sus fábulas y consejos populares.<sup>7</sup>

---

6 *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú...*, p.

7 *Ibid.*, p. XI.



## Y sobre el quechua literario del siglo XVII:

El sermón catequista, el auto sacramental, la leyenda exorcizada, no son las únicas floraciones del quechuismo del siglo XVII. Hay huellas de una activa gimnasia poética y de la perduración de las formas líricas del Incario bajo el nuevo atavío de los metros españoles. La oda clásica, el exámetro, el soneto y el romance son transportados al quechua bronco y onomatopéyico. El *aravi* de las cosechas y las citas amorosas se transforman en el *yaravi* criollo, melancólicamente bordeado por la guitarra.<sup>8</sup>

Sintetizando al respecto podemos afirmar que este "Prólogo" y otros<sup>9</sup> de Raúl Porras, tienen singular importancia no sólo por el hecho de ofrecer apuntaciones interesantes acerca de la literatura quechua, sino, en un mayor grado, por presentar, casi en forma completa, tanto el desarrollo global de los estudios sobre el quechua en el Perú así como la sustentación teórica acerca del método más seguro para lograr un mejor conocimiento de los más auténticos latidos del alma indígena. Según tal método, todo estudioso de las manifestaciones espirituales del pueblo incaico debe, en primer lugar, partir del análisis lingüístico y filológico de las expresiones quechuas, constatándolas en las fuentes más antiguas y cercanas a la época prehispánica y, después, completar cualquier explicación con el testimonio de la tradición oral y considerando, además, los aportes de las nuevas disciplinas como la antropología, la etnohistoria y el folclore.

En relación a los trabajos específicos de Raúl Porras acerca de las formas de expresión literaria que cultivaron los Incas, aunque claro está, no son numerosos ni muy extensos sin embargo, en ellos podemos encontrar apreciables explicaciones y caracterizaciones, en especial de los mitos, leyendas, el *haylli*, el *harawi*, *llama-llama*, *conseja* y *fábula*.

Entre las explicaciones que estimamos siguen vigentes, encontramos aquellas relativas al HAYLLI, y que aún no han sido superadas pese a los esfuerzos de los últimos estudios. De tal expresión en 1946 (en su trabajo "Notas para una biografía del *yaravi*") nos dice:

---

8 *Ibid.*, pp. XVIII-XIX.

9 De la *Gramática o Arte de la Lengua General* y del *Lexicón o Vocabulario* de Fray Domingo de Santo Tomás.

era el canto épico que loaba el triunfo del hombre sobre la tierra o sobre el mundo. El haylli, era acompañado con el rudo sonido del huancar y de 'cajas temerarias'.

Y en 1951, sobre esta misma expresión, en su trabajo "Mito y leyenda entre los Incas" (publicado en *Letras Peruanas*, Nº 2), explica en forma más detallada del siguiente modo:

El haylli, como el peán griego, era un canto colectivo de alegría y de victoria, destinado a exaltar los sentimientos de la casta aristocrática y guerrera. Pero el haylli incaico no era solo canto de triunfo bélico sino, como expresión de un pueblo agrícola y militar, una canción gozosa que loaba las hazañas del trabajo y el término venturoso de las jornadas agrícolas. Haychacta haylli es 'cantar la gloria de la victoria o de la chacra'. Hayllimccomichacrata es 'Acabar las chacras vencidas' y 'Hayllirico puni aucata' es: concluir la victoria o rematarla con canciones. Aucacta hayllik es el triunfador. Hayllini es celebrar triunfos o victorias, con cantos y bailes. Así el pueblo incaico, encerró en una sola palabra jubilar, su doble índole guerrera y campesina.

Igualmente, otra explicación que merece citar es aquella en Raúl Porras establece diferencias específicas entre el haylli y el aravi Leamos:

"El haylli era el canto épico que loaba el triunfo del hombre sobre la tierra o sobre el enemigo. El aravi era la canción lírica en la que se modulaban el amor, la tristeza o la alegría, las emociones dulces del hogar o de la vida. El haylli era acompañado con el rudo sonido del huancar, de las cajas temerarias y el agudo zumbir de los pututos. El aravi se entonaba al son tierno del pincullo, de la antara y de la quena [...]. El haylli es la épica incaica, el aravi, es sobre todo la canción lírica o de amor. El aravi o canción podía ser de amor, como cantar otras emociones, principalmente las festividades de la vida agrícola; el barbecho, la siembra, la riega, el traslado del maíz de las chacras a las casas para colocarlo en las piruas propiciatorias [...]. El aravi incaico fue triste o alegre, según los momentos anímicos que expresaba [...]."

En cuanto a las expresiones narrativas que el pueblo incaico cultivó, particularmente de las leyendas, Raúl Porras nos ha entregado una interesante contribución: en 1945 publica la "Leyenda de los Pururaucas", narración incaica casi ignorada hasta entonces. Esta leyenda que vio luz en las páginas de la revista *Excelsior*, nos. 143-144 (Lima, ene.-feb., 1945, p. 23), es de notable importancia. Según explica Porras, esta narración pertenece al periodo de auge del Imperio Incaico, en el cual se cultivó el valor y la vocación por la milicia en la juventud. Relata cómo en el reinado de Yawar Huacac, cuando frente a la feroz agresión de los Chancas a la ciudad del Cuzco, el joven

príncipe Yupanqui logró derrotarlos. Según la leyenda Yupanqui convocó a los ayllus, hizo recoger las armas abandonadas y organizando su ejército marchó para enfrentarse al enemigo. Después de pocos días regresó trayendo las cabezas de sus enemigos para ofrecerlas como una lección viril a su padre anciano y a su hermano tráfuga; y luego contó que la victoria se debió no sólo al valor de sus soldados y a su resistencia desesperada, sino en gran parte, a la ayuda divina que le había enviado su padre y Dios Wiracocha. Este Dios hizo que soldados invisibles pelearan junto a las huestes incaicas hasta la victoria final. Fueron bautizados estos invisibles vencedores con el nombre de los "Pururaucas", que quiere decir "traidores escondidos". Los "Pururaucas", dice la leyenda, después de vencer a los chancas, fieles a su destino mítico se convirtieron en piedras.

Como se puede apreciar, esta leyenda significa, por una parte, el inicio de la conciencia nacional del Incario y por otro, el espíritu heroico de los Incas. Porras, considerando estos méritos, reclamó para que esta leyenda figurase en los textos de historia nacional; y hoy, teniendo en cuenta los avances alcanzados en los estudios de literatura oral andina, se debería estudiar en la primera época de la literatura peruana.

Para concluir, los diversos aportes que hemos podido señalar en estas páginas, no podemos asegurar que son los únicos que el maestro Raúl Porras brindó en sus estudios de la literatura aborígen, sino quedan otros que merecerán, en el futuro, una evaluación crítica más completa.